

¿CÓMO ESTUDIAR UNA LENGUA INDOAMERICANA?

Quizás la pregunta con que hemos titulado nuestra conversación de hoy debió haber sido precedida por otra pregunta, a saber, ¿para qué estudiar una lengua indoeuropea? Sin embargo, por razones de simplicidad argumentativa supongamos que hay personas fuertemente motivadas, por razones utilitarias o humanísticas, prácticas o académicas, para estudiar una de las lenguas indoeuropeas habladas en suelo chileno. Para los efectos de la situación en que estas personas se encuentran, es irrelevante qué lengua en particular desean aprender. En otras palabras, quien desea estudiar mapuche está tan desamparado como el que desea aprender aymara o qawashqar. ¿Qué quiero decir con esto de "desamparo"? Apreciémoslo por comparación y contraste. Si alguien desea aprender inglés, francés, alemán, italiano, etc. encuentra a su disposición una gran cantidad de elementos de ayuda. Hay gramáticas y diccionarios, hay libros de texto y lecciones organizadas, hay discos, cintas, videotapes, hay profesores con alto y especializado ~~conocimiento~~ conocimiento universitario, hay instituciones educacionales con larga tradición de enseñanza de esas lenguas. Todos estos productos culturales ayudan en la considerablemente larga y laboriosa tarea de aprender una lengua extranjera. En cambio, quien desea aprender una lengua indoeuropea chilena no tiene a su disposición ninguna de estas ayudas. Y aquí "ninguna" significa exactamente eso: "ninguna". Es cierto que hay en circulación una gramática y un diccionario del mapuche. A falta de otros con que competir son lo mejor que hay. Hagamos la dudosa concesión de que esa gramática y ese diccionario son excelentes. Incluso en este caso, está el hecho de que una gramática y un diccionario son en sí y por sí ineficaces como medio único para aprender una lengua. También es cierto que por lo menos dos universidades chilenas ofrecen cursos de lengua mapuche. Es esta una laudable iniciativa universitaria, abortada por la escasa preparación técnica que tienen las personas encargadas de esos cursos y más aún, por la precariedad del conocimiento científico disponible sobre esta lengua. Entonces, para los efectos del estudio eficaz y productivo de una lengua indoeuropea chilena no hay disponible ningún tipo de ayuda profesional, bibliográfica, audiovisual. Entonces, la persona interesada debe orientar, planear, programar, ejecutar y evaluar su propio proceso de estudio.

En su trabajo con pueblos de los llamados "primitivos", antropólogos y lingüistas tuvieron - y tienen - que enfrentarse a lenguas completamente desconocidas, nunca antes estudiadas por nadie. En consecuencia han elaborado un procedimiento especialmente diseñado para estudiar lenguas en situaciones

así. Este procedimiento es conocido técnicamente con el nombre de "trabajo de campo" o "método de campo".

El método de campo es servicial tanto para el lingüista que busca hacer una descripción científica de la lengua, como para la persona que desea adquirir un dominio práctico de la lengua. El lingüista que está escribiendo una descripción, digamos del mapuche, debe tener un excelente control de sus datos, y el mejor control que se puede tener es hablar la lengua. Por su parte, la persona interesada en el dominio práctico necesita, para aplicar el método de campo, buenos conocimientos de análisis lingüístico: el lingüista necesita el dominio práctico, y quien busca el dominio práctico necesita del auxilio de la lingüística.

Hay que hacer notar que el método de campo no es un recetario, sino un método de investigación que busca descubrir la regularidad subyacente al aparente caos que es una lengua desconocida. No se ofrecen reglas para que se las siga ciegamente. Se trata de la aplicación de un tipo de método científico: obtención de datos, formulación de múltiples hipótesis de corto rango, comprobación de estas hipótesis contra nuevos datos, enunciado de una fórmula descriptiva, la que por tratarse de una lengua viva, nunca será sentida como definitiva.

El método se basa en un equipo constituido por un hablante nativo de la lengua que se quiere estudiar ("informante", "informador", "consultor") y el investigador. El informante aporta su dominio nativo de la lengua, el investigador trae su equipamiento científico y técnico. Ambos se comunican en una lengua que compartan. Esta lengua compartida por informante e investigador se llama "lengua de contacto". Si informante e investigador no comparten ninguna lengua, la aplicación del método se hace más lenta y complicada, pero sigue siendo posible. Asumamos que hay una lengua de contacto, y que es el español, ya que ésta es con mucho la situación más frecuente cuando de lenguas indoamericanas chilenas se trata. En un proceso llamado "elicitación" el investigador extrae del informante el material lingüístico que le permita observar el problema que quiere estudiar. Básicamente la elicitación opera así: el investigador propone un ítem y solicita al informante que lo traduzca a su lengua, o como alternativa, pide al informante que le haga un relato en su lengua, o sea, que le produzca un "texto" en dos versiones, una primera versión en la lengua en estudio y una traducción a la lengua de contacto. La índole de los ítem propuestos y de los textos solicitados depende, entre otras cosas, del problema concreto que se quiere estudiar, del estado inicial, medio, avanzado en que se encuentre todo el proceso, del dominio que ambos tengan de la lengua de contacto, de la cultura total del

pueblo respectivo, etc.

Usualmente en los primeros momentos el investigador querrá familiarizarse con el nuevo sistema de sonidos. Necesitará elicitár palabras aisladas obtenidas así:

P. ¿Cómo se dice vaca?

R. wáka

P. ¿Cómo se dice pasto?

R. kácho

Necesitará también oraciones cortas. Una buena táctica es elicitárlas por combinación de las palabras ya conocidas:

P. ¿Cómo se dice la vaca come pasto?

R. waká ikéy kácho ↘

P. ¿Cómo se dice ¿qué come la vaca??

R. chém ikéy waká ↘

Necesitará también un pequeño texto. Vaya como ejemplo:

kíñe wéñtro l'án'turkéký ↘ / rēngalf ñi thomó ↘ /

amúy eltún mèò ngèñethoamneálu trípán ta ñi thomó rēngán mèò ↘ //

Traducción:

"Un hombre enviudó. Sepultó a su mujer. Fue al cementerio para estar observando cómo salía su mujer del sepulcro".

El investigador necesita anotar las respuestas de su informante utilizando un sistema de signos gráficos que le permita registrar fielmente lo que oyó y reproducirlo posteriormente. Esto implica que habrá una letra diferente para cada sonido escuchado como diferente. Cualquier alfabeto que cumpla este requisito es aceptable, pero es recomendable utilizar algún alfabeto estandarizado para este efecto, como el alfabeto de la Asociación Fonética Internacional, o el llamado "alfabeto norteamericano", más cómodo. Hay que destacar que no solo deben anotarse los sonidos individuales, sino también rasgos tales como acento, entonación, pausas, etc. Este tipo de anotación se llama "transcripción fonética". Los datos transcritos reciben el nombre de "corpus".

El proceso de familiarización con un nuevo sistema de sonidos incluye por lo menos dos etapas.

En la primera etapa, llamada "enfoque fonético" el investigador trata (1) de discernir auditivamente entre los sonidos, esto es, de reconocer al oído las diferencias entre los sonidos, y (2) de tomar conciencia de cómo se pronuncian, o articulan, esos sonidos.

Cuando el investigador con ayuda de su informante ha alcanzado un razonable control de estos dos objetivos, puede empezar a transcribir fonética-

mente sus datos, o sea, a registrar por escrito, valiéndose de un sistema de abreviaturas, dos cosas: los sonidos que oyó diferentes y cómo ellos se articulan.

Un ejemplo. El investigador preguntó a su informante

¿Cómo se dice frente?

¿Cómo se dice hacha?

Las dos palabras mapuches, t'ol' y tóki respectivamente, empiezan con dos sonidos ligeramente diferentes entre sí, por lo tanto tendrán que ser anotadas partiendo con dos letras ligeramente diferentes entre sí. Uno de estos sonidos se articula soplando aire mientras se tiene el ápice lingual apoyado contra la cara interna de los incisivos y retirando bruscamente el ápice desde este punto de apoyo. El otro sonido es en todo igual, menos en que el ápice está apoyado en el anillo alveolar. La diferencia es leve, pero perceptible. Desde el punto de vista articulatorio se dice que el primer sonido es interdental, y que el segundo es alveolar, todo el resto de la articulación es idéntico:

(1) son "sordos", esto es, se pronuncian soplando aire,

(2) son "oclusivos", esto es, se pronuncian con contacto completo entre los órganos fonadores y posterior separación brusca.

El investigador anotará el primer sonido así/t', y el segundo sonido así/t/. Entonces /t'/ es una abreviatura que está por "oclusivo, interdental, sordo", y /t/ abrevia "oclusivo, alveolar, sordo". Además, cada vez que encuentre dos sonidos que difieran entre sí como interdental vs. alveolar, usará la misma letra para ambos sonidos colocando un apóstrofe después de la letra en el sonido interdental:

/n'/ interdental vs. /n/ alveolar

/l'/ interdental vs. /l/ alveolar.

Pero nadie puede conocer - y usar - un sistema de sonidos sin tener alguna noción de la organización interna de ese sistema. De otra manera: un conocimiento puramente fonético será un conocimiento muy imperfecto. Mínimamente es necesario conocer también el rendimiento funcional de las diferencias fonéticas.

Ejemplo. El segundo sonido de las palabras mapuches peñi y poñi puede ser auditivamente discriminado como diferente en cada caso. La diferencia auditiva puede ser atribuida a un rasgo de articulación: en /e/ la lengua se mueve hacia la parte delantera de la boca (es "anterior"); en /o/ la lengua se desplaza hacia la parte posterior de la cavidad bucal (es "posterior"). Esta diferencia fonética tiene valor funcional, u positivo, o contrastivo, ya que soporta la diferencia de significado que hay entre peñi "hermano hombre

de un hombre" y poñi "papa". En las palabras mapuches thomo y domo el primer sonido de cada una es diferente en que en el primero el aire viene desde la garganta como un soplo (es "sordo") y en el segundo el aire viene desde la garganta ya formado como voz (es "sonoro"). Esta diferencia no tiene valor funcional u opositivo, ya que thomo y domo significan exactamente lo mismo: "mujer". Así, cada diferencia fonética debe ser estudiada desde el punto de vista de su rendimiento funcional u opositivo. Esta etapa se llama "enfoque fonémico", ya que su objetivo es determinar qué rasgos articulatorios tienen valor "fonémico", o sea, opositivo, contrastante, y cuáles son "sub-fonémicos", o sea no-opositivos, no-contrastantes. De los ejemplos vistos la direccionalidad de la lengua es fonémica en mapucha, ya que /o/ contrasta con /e/, como en poñi vs. peñi, en cambio, la presencia o ausencia de voz es subfonémica, ya que /th/ alterna con /d/, como en thomo o domo.

Hay varios procedimientos metodológicos que se pueden seguir en el enfoque fonémico. Personalmente me satisface el análisis distribucional. Simplificadamente éste puede plantearse así: toda diferencia fonética predecible se considera sub-fonémica. Un ejemplo. En mapuche hay dos clases de "k", una como en ko "agua", kacho "pasto", y otra como en kiñe "uno" ketran "grano, cereal". Ambos sonidos difieren en que el primero se articula con movimiento de la lengua hacia el velo del paladar (es "velar"), y el segundo con movimiento de la lengua hacia la porción posterior del paladar (es "postpalatal"). Esta diferencia será considerada sub-fonémica ya que es predecible: delante de /i, e/ ocurre sólo /k/ postpalatal, en los otros casos ocurre solo /k/ velar. Veamos la diferencia entre /k/ y /p/. Como queda dicho, /k/ es velar, por su parte, /p/ es bilabial. Esta diferencia es impredecible, ya que dado un contexto, sea ...oñi, pueden ocurrir en él ambas, como en koñi "hijo o hija de una mujer" o poñi "papa". Se la considerará entonces como una diferencia fonémica.

En otras palabras, las diferencias subfonémicas vienen automáticamente reguladas, de modo que el hablante nativo no es consciente de ellas, y por lo tanto, no las puede producir voluntariamente. Por otra parte, el hablante nativo tiene consciencia de las diferencias fonémicas, y las puede producir a voluntad para decir exactamente lo que él quiere decir: peñi o poñi o koñi.

Dicho aún de otra manera. El hablante nativo es sordo a las diferencias subfonémicas. Nosotros en español no nos damos cuenta de que las dos "d" de dado son diferentes. Esto es así porque la diferencia entre ambas "d" es subfonémica. En cambio, oímos claramente la diferencia, fonémica esta vez, entre /d/ y /t/ y la producimos voluntariamente cuando queremos decir pito y no pido o viceversa. Todo esto quiere decir que dos o más sonidos que

difieren sólo subfonémicamente son "sentidos" como iguales por el hablante nativo. Nos parece que las dos "d" de dedo son el mismo sonido, ambas son /d/. También quiere decir que sólo sonidos separados por diferencias fonémicas son sentidos por el hablante nativo como sonidos diferentes. Para nosotros /t/ es una cosa y /d/ otra.

Todo esto es importante porque si queremos aprender a pronunciar aceptablemente una lengua extranjera debemos escucharla y articularla tal como la escuchan y articulan sus hablantes nativos. Si no lo logramos nuestra comprensión de la lengua oral será pobrísima (si es que hay alguna) y nuestra producción oral será incomprensible, equívoca o extranjerizante, según la mayor o menor gravedad de nuestra incapacidad.

El enfoque fonémico es importante también para los efectos prácticos del trabajo de campo. Antes hemos dicho que el investigador debe transcribir fonéticamente los datos que le produce su informante. Debía registrar las diferencias fonéticas que percibía. Sin embargo, una vez que el análisis fonémico está hecho, sólo será necesario anotar las diferencias fonéticas de valor fonémico, ya que las diferencias sub-fonémicas pueden ser predecidas y anotarlas cada vez es redundante. En aymara de Chile el acento cae siempre en la penúltima sílaba ¿qué necesidad hay entonces de escribirlo en cada palabra? En mapuche hay cuatro sonidos tipo "i", de los cuales examinaremos solo dos:

(1) una "i" muy parecida a la "i" española de lado o mal, llamada /i/ alveolar,

(2) una "i" articulada con el ápice lingual fuertemente recogido hacia el fondo de la cavidad bucal, llamada /i/ retrofleja.

El análisis distribucional muestra que la aparición de /i/ retrofleja es predecible: es el único sonido tipo "i" que ocurre al final de una sílaba iniciada por /tr/, como en /tráika/ "escopeta". Además nunca ocurre en otra posición que ésta. Así las cosas no es necesario anotar la retroflexión (marcada por el punto debajo de la "i"). Así que podemos cambiar nuestra anotación y escribir /tralka/. Al leer sabremos que debemos pronunciar retrofleja la /i/ por encontrarse al final de una sílaba iniciada por /tr/.

Una transcripción en la que solo están anotadas las diferencias fonémicas se llama "transcripción fonémica". Un corpus transcrito fonémicamente se presta muy bien para el estudio del aspecto morfosintáctico de la lengua en cuestión.

Cuando se quiere estudiar morfosintaxis las preguntas de la elicitación pueden estar estructuradas en series de "recurrencia parcial".

Un ejemplo. Podemos preguntar:

P. ¿Cómo se dice mi casa?

R. ñi ruka

P. ¿Cómo se dice mi caballo?

R. ñi kawello

en este ejemplo recurre el posesivo "mi". Del examen de las respuestas concluimos que el posesivo de la. persona singular es ñi. Ahora añadimos las siguientes preguntas:

P. ¿Cómo se dice tu casa?

R. mi ruka

P. ¿Cómo se dice tu caballo?

R. mi kawello

de donde concluimos que el posesivo de 2a. persona singular es mi. De los datos obtenidos podemos extraer tanto información gramatical como información léxica:

(1) información gramatical

- en mapuche el adjetivo posesivo precede al sustantivo,
- en mapuche hay adjetivos posesivos de la. persona singular y de 2a. persona singular

(2) información léxica

- el adjetivo posesivo de la. persona singular es ñi
- el adjetivo posesivo de 2a. persona singular es mi
- "casa" es ruka
- "caballo" es kawello

Con este procedimiento se puede estudiar desde los puntos más simples y sencillos hasta los más complejos y complicados. Sin embargo, el procedimiento tiene una severa limitación.

Veámosla. Naturalmente, el investigador pregunta lo que él quiere preguntar, de modo que los datos contienen respuestas para lo que el investigador sospecha que hay en la otra lengua, no lo que hay realmente en ésta. Por supuesto, mientras más sólida sea la preparación del investigador en análisis lingüístico, mientras mayor sea su experiencia en trabajo de campo, mientras más lenguas él conozca, más amplio y abarcador será el espectro de sus sospechas.

Un ejemplo. A cualquiera de nosotros se nos ocurriría complementar las preguntas anteriores con otras que nos digan cuál es el posesivo de 3a. persona singular:

P. ¿Cómo se dice su caballo (de él)?

R. fey ñi kawello

Ahora, si sabemos inglés o alemán se nos ocurrirá preguntar por el poseedor

femenino:

P. ¿Cómo se dice su caballo (de Juana)?

R. kwana ñi kawello

y por supuesto haremos preguntas destinadas a obtener las formas plurales de los posesivos:

¿Cómo se dice nuestra casa?

¿Cómo se dice la casa de ustedes?

¿Cómo se dice la casa de ellos?

Y una persona preparada en análisis lingüístico sabe que hay muchas lenguas que además de singular y plural tienen un dual, y entonces considerará la posibilidad de que también lo haya en la lengua que está estudiando y en consecuencia hará preguntas del tipo:

P. La casa de nosotros dos

R. yu ruka

P. La casa de ustedes dos

R. mu ruka

etc, etc.

La formación, experiencia, veteranía y sagacidad del investigador juegan aquí un rol esencial. Sin embargo, nada puede garantizar que incluso la persona mejor dotada va a prever todo lo que es posible que exista en una lengua, ya que en principio no hay límite a estas posibilidades.

Ahora bien ¿cómo se sale de esta situación? Hay varias maneras y deben ser usadas en conjunto. La más obvia es examinar las gramáticas de esa lengua si es que las hay disponibles, y extraer de ellas temas para nuestras preguntas.

Ejemplo. En una gramática del mapuche leemos que para derivar sustantivos a partir de verbos hay que añadir el sufijo fe a la raíz del verbo. La nueva palabra tiene el sentido de "actor, agente":

kĩthawĩn "trabajar"

kĩthawfe "trabajador"

podemos chequear la corrección de esta información con preguntas como:

P. ¿Cómo se dice robar?

R. weñen

P. ¿Cómo se dice ladrón?

R. weñefe

Aceptamos entonces provisoriamente como buena la información dada por la gramática. Provisoriamente, porque deberemos estar listos para reformularla a la luz de nuestras propias observaciones, las que siempre tendrán prioridad incluso sobre la mejor de las gramáticas. Así, rechazaremos cualquier infor-

mación contenida en los libros que no esté corroborada por los datos producidos por el informante nativo. Las gramáticas serán una guía, y nunca un sustituto para el trabajo de campo.

Otra posibilidad muy fructífera es solicitar al informante nativo que produzca un texto oral en su lengua. Transcribimos fonéticamente el texto y se lo leemos al informante y le pedimos que lo vaya traduciendo a la lengua de contacto. Observando la traducción y el texto original, aplicamos la técnica de "sustitución parcial". Supongamos que el texto empieza con esta oración: m̄tr̄mpufi ŋi kure traducido así: "vino acá y llamó a su mujer". Preguntamos:

P. fue allá y llamó a su mujer

R. m̄tr̄mpufi ŋi kure

P. fue allá y saludó a su mujer

R. chalipufi ŋi kure

P. fue allá y llamó a su perro

R. m̄tr̄mpufi ŋi trewa

etc, etc,

Se visualiza inmediatamente que mucha y valiosa información puede ser extraída por este procedimiento. Lo que es más importante: existe la fuerte posibilidad de que en los textos aparezcan problemas no previstos por el investigador.

La información procedente de los textos es más confiable que la información procedente de la elicitación, ya que está basada en datos espontáneos de la lengua, no forzados por la presión de la lengua de contacto.

Por supuesto, nada puede sustituir a la convivencia con los hablantes nativos, Hablar con ellos, escuchar sus conversaciones. Anotar lo que nos sorprenda y basar en ello posteriores preguntas de elicitación.

Así, combinando la elicitación controlada, el análisis de textos y la observación participante formaremos nuestro aprendizaje. El proceso es lento y laborioso, y en cierto sentido, interminable. Se puede aprender a pronunciar aceptablemente una lengua en relativamente poco tiempo. Las estructuras gramaticales son muy complejas, pero finitas, así que al cabo de algunos años de contacto con la lengua habremos internalizado la mayor parte de ellas. ¿Pero cuándo podríamos decir que conocemos todo el vocabulario de una lengua viva?

Cada vez que hagamos una conjetura sobre algún punto de la estructura de la lengua procuraremos comprobar su validez. Para ello hay dos caminos que pueden ser seguidos en combinación. Uno de ellos es comprobar contra nuevos datos, ya sea elicitados o extraídos de los textos o tomados de la observación participante. El otro camino es recombinar los datos para generar enunciados nuevos, o sea, no escuchados antes.

Ejemplo. Disponemos de los siguientes datos:

mĩtrĩmpafi ñi kure "vino acá y llamó a su mujer"

mĩtrĩmpufi ñi kure "fue allá y llamó a su mujer"

chalipufi ñi kure "fue allá y saludó a su mujer"

podemos hipotetizar que chali es "saludar", -pu "fue allá", y -pa "vino acá".

Para comprobarlo podemos generar una forma que no tenemos en los datos:

chalipafi ñi kure,

se la pronunciamos a nuestro informante y le pedimos que la traduzca a la lengua de contacto. Si nuestra conjetura es correcta el informante nos dirá:

vino acá y saludó a su mujer.

Cada vez que logremos llegar a una conclusión procuraremos escribirla con exhaustividad, exactitud, consistencia, economía y comunicabilidad. Por supuesto, incluiremos en nuestro informe toda duda que nos quede y las limitaciones que nosotros observemos en nuestras propias conclusiones. Esto nos ayudará a poner claras nuestras ideas y eventualmente podrá ser útil a alguna otra persona.

A lo largo de todo nuestro proceso de estudio de la nueva lengua estaremos enfrentados no sólo a sonidos y a estructuras gramaticales, sino también - y primordialmente - a significados nuevos.

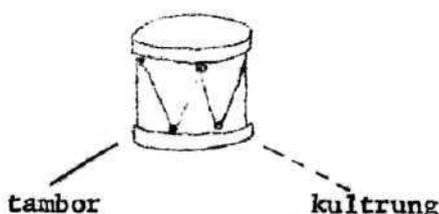
En el estudio del significado es donde es más fácil que una actitud incorrecta del aprendiz bloquee completamente el aprendizaje. En este sentido es frecuente que el principiante tienda a considerar que las palabras de su lengua materna y las de la otra lengua comparten un significado único:



Hay una tendencia a pensar que las palabras de dos lenguas difieren solo en su configuración fonética, ñayki en vez de gato. El significado es el mismo, el animal llamado felis domestica.

Esto es (dudosamente) cierto solo para unos pocos casos los más obvios y manifiestos. Las más de las veces, y siempre que vayamos más allá de lo superficial, también los significados serán diferentes.

Si el aprendiz ecuaciona la palabra mapuche kultrung con la palabra española tambor (esta es la traducción que más suelen dar los mapuches bilingües) tendrá una imagen mental más o menos así:



En cambio la representación mapuche es algo así:



kultrung

Parece evidente que la ecuación kultrung-tambor bloquea la comprensión de lo que kultrung realmente es. Hay más. Tambor se vincula con las bandas marciales, kultrung se vincula con la liturgia, y más específicamente con la nachi. Lo único que hay en común entre ambas palabras es lo más obvio y manifiesto: que producen ruido por percusión de una membrana.

Otro ejemplo. El aprendiz pregunta a su informante ¿Cómo se dice abuelo? Se le responde l'ako y más tarde pregunta por la palabra nieto y se le responde l'ako. El investigador anota algo así:

l'ako = 1. abuelo. 2. nieto

Como recurso nemotécnico está bien, pero está pésimo como representación de la realidad. Entre nosotros un hombre o mujer es abuelo o abuela del hijo o hija de su hijo o hija. Un hombre o mujer es nieto o nieta del padre o madre de su padre o madre. Se trata de dos parentescos diferentes según el sentido ascendente o descendente, siendo irrelevante la noción de lateralidad. En cambio, l'ako es un solo parentesco que une bidireccionalmente a un hombre con el hijo o hija de su hijo y a éstos con aquél. Todos son l'ako entre sí. La lateralidad es relevante: l'ako une a personas patrilinealmente relacionadas. Más diferencias. Generalmente el primer hijo hombre de un matrimonio recibe el mismo nombre de su l'ako, de aquí que l'ako sea también tocayo. Ya se ve que si alguien se conforme con la traducción:

l'ako = 1. abuelo. 2. nieto. 3. tocayo.

está perdiendo exactamente todo lo que es específico al significado de la palabra mapuche. También es claro que en estas condiciones difícilmente una persona conocerá o podrá hablar la lengua que está aprendiendo.

En resumen, entre lengua y lengua no sólo varían las formas, sino también los significados. Así, la traducción irreflexiva es un lastre en el aprendizaje de otra lengua. Desde el principio el aprendiz deberá acercarse a la otra lengua tratando de internalizarla en sus propios términos y nunca como un equivalente a su propia lengua. Para ello, tan pronto como le sea posible procurará que su informante no le traduzca el significado de las palabras nuevas, sino se las explique en su propia lengua. Sólo así tendrá la posibilidad de captar lo que es relevante para los nativos.

Ejemplo. Cuando mi informante mapuche me definió rewe en español dijo algo así: "es un tronco de árbol labrado en forma de escalera y rematado por

la figura de una cabeza humana". Yo ya había visto rehues, de modo que esta definición no me decía nada nuevo. Cuando definí en mapuche, además de ser mucho más explícito, basó su definición no en esos rasgos estructurales, sino en la relación del rewe con la machi y la comunidad, con la ubicación espacial del rewe, en la presencia de las hojas de foye (canelo), en la función del rewe en rituales tal como en nguillatun o el ngeykurewen, etc. Es evidente que en la visión mapuche la forma del rewe es algo obvio que ni necesidad hay de referirse a ella, que lo importante, aquello a lo que sí hay que referirse es a la función del rewe dentro de la liturgia mapuche.

Entonces, estudiar los significados no es la trivial tarea de traducir mecánicamente, ya que en el fondo se trata de aprehender una cultura reflejada en una lengua. Dicho de otra manera, aprender una lengua es aprender una nueva manera de analizar, categorizar, organizar el mundo. En suma, una nueva cosmovisión.

Aprender una lengua indoamericana no es solo cuestión de aprender a pronunciarla aceptablemente, a conjugar bien sus verbos, a armar correctamente frases, oraciones, párrafos y discursos. Hay que aprender a hablar de lo que hablan los indígenas, aprender a hablar cuando hay que hablar, a callar cuando hay que callar. Aprender a hacer los gestos apropiados y aceptables. A mantener la distancia correcta con el interlocutor. Aprender a hablar una lengua indígena es aprender a ver el mundo, a sentir, actuar y pensar como un indígena.

Aprender a hablar una lengua indoamericana es tarea considerablemente difícil, larga y laboriosa. Si nuestra motivación no es lo suficientemente fuerte e imperiosa pronto abandonaremos la tarea. En tal caso, mejor no intentarla, ya que conoceremos el sabor de la frustración y el fracaso. Tal vez ahora sea el momento en que tengamos que plantearnos la pregunta que debimos habernos planteado antes ¿Para qué aprender una lengua indoamericana? He dicho.

Adalberto Salas

Universidad Católica de Chile, Temuco